**Festival de Madrid**

# El esplendor de un arte que reverdece sus laureles

De nuevo estuvo Jerez en la palestra del VI Festival Flamenco de Madrid. El escenario del teatro Albéniz acogió el son y la magia flamenca de una tierra que continúa dando al arte de Andalucía más intérpretes que ninguna otra de su geografía.

Es tal la sucesión de artistas jerezanos la que registra la historia desde hace casi tres siglos que no existe una tradición igual en el género, con la particularidad de que, salvo contadas excepciones, los flamencos jerezanos mantienen la singularidad musical de sus ya legendarios antepasados, gracias a una entidad anímica colectiva cifrada en la emotividad y el compás.

Pues bien, en el quejío doliente y heridor de los cantaores de Jerez renace el cante cada día porque lo sienten y lo «dicen» con una naturalidad congénita y a la par inescrutable. Y cómo lo demostraron la noche del viernes El Chocolate, La Macanita, Fernando de la Morena y La Elu, con las guitarras en crecimiento de Diego Amaya, que tocó acompañando por siguiriyas para habérselo grabado, y de Diego de Moraíto, melosa y sugerente.

La velada fue presentada por el crítico A. Álvarez Caballero, y resumiendo lo sucedido, digamos en primer lugar que el esplendor del arte flamenco estuvo presente en toda la función, porque Fernando de la Morena cantó «alante» y «atrás» con una enjundia propia de los elegidos, y porque Manuela Carpio bailó con chispa y gracejo. Por su parte, El Chocolate estuvo voluntarioso y aseado en los tarantos y por fandangos se ganó los aplausos.

Mas lo machucho de la noche corrió a cargo de La Macanita y de La Elu. Las dos se templaron por tientos y tangos, cada una con sus personales maneras cantaoras y las dos se cantaron y se bailaron por bulerías con garbo, maestría y personalidad. Y si La Macanita demostró por soleá que es toda una número uno, matizando los tercios, haciendo en los momentos justos los cantes de cambio y entregándose como la abeja en el panal, La Elu, que es más valiente que un ciego, se adentró en los boquetes negros de la siguiriya hasta partirse el alma. Para colmo, en el fin de fiesta, además de Chicharrito y Gregorio, hasta bailó El Chocolate. El espectáculo de Manuel Morao se lleva una vez más la palma.

M. R. R.

ABC, 8/3/1998